



► 4 Julio, 2015

# Las familias gitanas del Cabanyal quieren participar en la recuperación del barrio

► Denuncian su estigmatización y piden ayuda para formarse, rehabilitar las 550 viviendas municipales y dejar de vender droga

JOSÉ PARRILLA VALENCIA

Las familias gitanas y rumanas del Cabanyal, así como otros grupos de población en riesgo de exclusión social, han pedido su cuota de protagonismo y participación en el proceso de rehabilitación del barrio. Creen que deben ser escuchados y tenidos en cuenta a la hora de tomar medidas, pues ellos se consideran también víctimas del abandono de los últimos años. Y hacen sus propuestas, entre ellas cursos de formación para rehabilitar las 550 viviendas municipales y luego poder ocuparlas. También piden un rastro semanal en el barrio y apoyo para que estas familias puedan abandonar la delincuencia, sobre todo el tráfico de drogas, a la que, dicen, se han visto abocados.

La irrupción de estas familias fue la gran sorpresa de la Comisión de Urgencia para el Barrio del Cabanyal celebrada el pasado jueves con participación del equipo de Gobierno y las entidades del barrio. Se presentaron en forma de folleto, una relación de valoraciones y propuestas que firma «Millorem el Cabanyal», una asociación de defensa de las familias en riesgo de exclusión, concretamente de las familias gitanas, según se precisa en el interior.

En realidad, las familias gitanas y ahora también las rumanas han sido siempre las grandes protagonistas del barrio, no siempre para bien. Entre estas familias, la mayoría muy asentadas e integradas en el Marítimo, están también las que han ocupado ilegalmente las viviendas abandonadas, las que menudean con la droga, las que mueven la chatarra, las que a veces no llevan a sus hijos al colegio y las que generan los «problemas de convivencia» a los que se refieren eufemísticamente los colectivos vecinales cuando se refieren a ellas.



Una familia gitana se calienta en una hoguera encendida en el solar de una casa derribada por el ayuntamiento. GERMÁN CABALLERO

**Millorem el Cabanyal cree que podría montarse un rastro semanal para mejorar la vida de los vendedores ambulantes**

Son, por tanto, una parte esencial del problema y también de la solución, por lo que esta asociación quiere participar de los cambios que se produzcan con la llegada del nuevo Gobierno municipal, quieren poner en marcha iniciativas para «mejorar la vida de quienes poco o nada tienen»,

y quieren ser interlocutores válidos en este proceso partiendo del reconocimiento «de la diversidad étnica y cultural».

Parte importante de sus propuestas giran en torno a las 550 viviendas municipales que hay en el barrio. En su opinión, deberían organizarse cursos de formación y rehabilitación dirigidos a vecinos del Cabanyal para que ellos mismos puedan recuperar estas casas y luego disfrutar de ellas. Así se combate al mismo tiempo el problema de empleo y de vivienda, explican.

También sugieren la creación de una bolsa de trabajo para la limpieza del barrio, algo que contribuiría al empleo y a la erradicación de «estigmas sociales»; y la creación de un rastro semanal que ofreciera a los vendedores ambulantes «un segundo lugar de trabajo en el espacio público de la ciudad» más allá del rastro dominical de Mestalla.

Ya en el año 2013 la asociación Millorem El Cabanyal limpió el solar del Clot y montó un rastro que fue paralizado por la falta de permisos municipales, dicen.

Precisamente, los últimos años no han sido los mejores para estas familias. «Conculcación de derechos, falta de ayudas públicas, racismo, abusos policiales, falta de atención de los servicios sociales etc.» han sido las constantes de sus vidas, por lo que necesitan un plan integral e inmediato. Demandan incluso y sin complejos «el máximo esfuerzo para combatir el negocio de la droga y facilitar a las familias apoyo necesario para abandonar prácticas delictivas a veces asumidas por pura necesidad».